

Notas sobre el movimiento obrero

Alberto Harambour

I

De las mutuales a la matanza de Iquique (1890-1907)

Correo de los Trabajadores – Informativo de los CCTT Año 1, número 1, mayo -junio de 1999

Ya en la segunda mitad del siglo XIX los artesanos de las ciudades dieron vida a las **mutuales**, organizaciones que buscaron cubrir solidariamente algunas de las necesidades económicas más sentidas de estos trabajadores, carentes de la más mínima protección social. Así por ejemplo, procuraban prestar apoyo económico a los socios cesantes y a las familias de los fallecidos, cubriendo los gastos del entierro. Junto a esta primaria forma de organización surgieron las **Sociedades de Socorros Mutuos**, con objetivos similares pero enfocados sobre todo a trabajadores de un mismo gremio, o pertenecientes a una colonia extranjera.

De manera similar surgieron las **Sociedades en Resistencia** y las **Mancomunales**. Las primeras, identificadas comúnmente con el anarcosindicalismo, agrupaban a trabajadores de un mismo oficio, logrando un desarrollo importante sobre todo entre los portuarios. Reivindicando el método de la acción directa, referido en este caso principalmente a la negación de la mediación estatal en los conflictos laborales, llevaron adelante fundamentalmente luchas de carácter reivindicativo, como era común para estas manifestaciones protosindicales del movimiento obrero. Las mancomunales, por su parte, fueron un poco más lejos, llegando a agrupar a trabajadores de distintas ramas de la producción organizados territorialmente, para levantar la bandera de la dignidad del trabajo frente al abuso patronal en ciertas ciudades. La Mancomunal de Iquique, por ejemplo, desempeñaría un importante papel en la gran huelga salitrera de 1907, que culminaría con la matanza del 21 de diciembre.

Pero todo este proceso de surgimiento de organizaciones obreras tuvo su correlato en el plano de las ideas. De la propugnada "regeneración del pueblo", basada sobre todo en la educación moralizante, muchas veces al amparo del catolicismo social, se dio paso, gracias a las influencias socialistas (ya sea de corte rotomarxista o anarquista) y al despertar de la conciencia de clase, apoyada por los cientos de periódicos populares que surgieron por todo el país, movió a los trabajadores a clarificar los objetivos de la lucha que impulsaban de manera más o menos intuitiva. Del instinto se pasó lentamente a la conciencia, proceso acelerado por la intransigencia de la patronal y sus autoridades políticas y militares.

Un hito histórico en la evolución del Movimiento obrero fue la Gran Huelga de 1890, la primera de carácter general, y abarcando las provincias de Tarapaca, Antofagasta y Valparaíso. Lo impresionante de esta manifestación está dado por la inexistencia de estructuras nacionales que ordenaran su realización,

resaltando de este modo el rol central que cumplía la prensa obrera y la acción de dirigentes que se movían de una zona a otra transmitiendo las experiencias y acciones de los trabajadores. De la noche a la mañana surgía de manera concreta, no sólo para la patronal, sino también para los propios trabajadores, una manifestación del poder de lucha de la clase obrera, dándose un salto así también en los niveles de conciencia de ésta última.

Desde el otro lado de la vereda, frecuente fue, como sería durante una larga historia que llega hasta nuestros días, que desde el Estado se ordenara la utilización de la más despiadada violencia contra quienes tan sólo exigían justicia. Así por ejemplo, más tarde, en el puerto de Valparaíso, en 1903, se desarrolló una imponente huelga de trabajadores portuarios en demanda de mejores salarios y condiciones laborales humanas, que conforme crecía la obstinación patronal fue alcanzando un carácter de verdadera rebelión de los oprimidos. Tras varios días de copamiento del plan (la parte baja de la ciudad), los trabajadores fueron doblegados por la policía y el Ejército, impulsados a actuar por El Mercurio y las compañías inglesas de vapores. Con todo, algunas de sus demandas más sentidas lograron imponerse a la intransigencia patronal, consiguiendo aumento de salarios y reglamentación de la jornada.

Episodios similares se vivirían en la llamada "Semana Roja" (Santiago, 1905), donde la movilización popular enfrentó abiertamente a los aparatos represivos de las clases dominantes, que pretendían aumentar el impuesto a la carne argentina para defender sus privilegios, surgidos del latifundio improductivo, caracterizado además por una relación casi feudal entre patronos e inquilino y peones. Al año siguiente, en Antofagasta, serían los trabajadores salitreros y portuarios quienes sufrirían la represión mientras celebraban un mitin pacífico en pleno centro.

Estas manifestaciones sucesivas de un despertar de la conciencia y la organización de clase entre los explotados preocupó a los poderosos, de tal manera que atribuyeron las causas del descontento social no a la miseria en que vivía la gran mayoría de la población, causada por el liberalismo, sino a la acción de "agitadores", "subversivos", verdaderos "desquiciadores del orden social" que su propaganda consideraba natural y fundado en derechos divinos sobre la propiedad y las vidas de los más, de los muchos más sin nada.

Así fue que en 1907 se produjo la gran huelga de la pampa tarapaqueña, rica tierra salitrera arrebatada al hermano Perú y que llegó a alimentar más de la mitad de las arcas fiscales, aún cuando el grueso de los ingresos iba a parar a manos de las empresas con sede en Londres. Miles de obreros abandonaron las oficinas, cansados del pago en fichas canjeables sólo en las pulperías de la Compañía respectiva, asqueados del trato inhumano que brindaban los capataces. Y llegaron al puerto, a pie o por tren, familias enteras de chilenos, bolivianos, peruanos, argentinos, trabajadores hermanados en el sudor y la sangre con que se alimentan los especuladores.

Pero sus demandas no serían escuchadas, y la represión ordenada por la patronal y ejecutada por las fuerzas armadas chilenas causaría cientos, tal vez miles de víctimas entre los indefensos obreros concentrados en la Escuela Santa María, episodio con el que se cierra una primera etapa del movimiento obrero. Durante este período encontraremos junto a los movimientos a las figuras señeras de la organización de la clase trabajadora, algunas de las cuales recién empezamos a conocer, tras largas décadas de silenciamiento por los intereses de la reacción e, incluso, de la historiografía ligada al PC, que sindicaba a Luis Emilio Recabarren como figura única. Así por ejemplo encontramos a Alejandro

Escobar y Magno Espinoza, anarco sindicalistas que durante este período desempeñaran un papel de suma importancia. **CCTT**

Del instinto de clase a la conciencia política popular (1907-1925)

La brutal represión que sufrieron los huelguistas tarapaqueños en 1907, en pleno régimen "parlamentarista" oligárquico, consiguió frenar la creciente ola de organización y agitación obrera. El alza de la marea reivindicativa, de carácter fundamentalmente gremialista, fue detenida por el General Silva Renard con un baño de sangre que retrasó por algún tiempo el progreso de la organización y la lucha de las y los trabajadores chilenos. Pero prontamente resurgieron por todo el territorio los gremios, las sociedades en resistencia, los periódicos obreros, las cooperativas de consumo y producción, y nuevas formas de organización: las federaciones y los partidos.

En el año de 1909 surgía, inspirada por militantes católicos del Partido Conservador, la Gran Federación Obrera de Chile, de carácter mutualista y regenerativo, fomentando la educación obrera aunque como forma de incentivar la resignación ante la explotación y facilitar así la "conciliación" entre intereses de obreros y patronos. Pero con el correr de los años irían integrándose elementos más avanzados políticamente, que consiguieron en 1919 dar un golpe de timón en la Gran FOCH, convirtiéndola en una Federación de alcance nacional y clasista, que proclamó su aspiración de construir una sociedad de productores, gobernada por los propios trabajadores mediante consejos obreros.

En 1918 se dictó la Ley de Residencia, que permitía expulsar a extranjeros que participaran en organizaciones populares, y al año siguiente se inició el Proceso a los Subversivos, persiguiendo a trabajadores de Valparaíso y a editores de prensa anarquista en Santiago, acusados de apología de la violencia y subversión, todo gracias a un montaje de la policía que hizo aparecer explosivos en locales sociales del puerto. Junto con lo anterior, milicos, lumpen y jóvenes burgueses incendiaron el local de la Federación Obrera de Magallanes, en Punta Arenas, y saquearon el de la FECH, en Santiago, y el gobierno de José Luis Sanfuentes, que llegaba a su fin, intentaba crear un clima de belicosidad contra el hermano Perú avivando el sentimiento patriótico como una forma de generar "unidad nacional". Con esa estrategia guerrillera, Sanfuentes buscaba esconder los escándalos de corrupción, movilizar tropas y dictar el estado de emergencia, para frenar la movilización obrera e impedir que el triunfante Arturo Alessandri, el "León de Tarapacá", asumiera la presidencia que ya había conseguido en las elecciones.

Pero el fraude no prosperó, y Alessandri llegó a la presidencia, despertando simpatías en buena parte del mundo obrero. Sin embargo, la crisis de la economía monoprodutora de exportación (salitrera como luego sería cuprífera), entraba en su crisis terminal, debido a la especulación que sufriera el mercado del nitrato y que incentivó durante la guerra la creación de fertilizantes sintéticos. Y junto con la crisis del salitre, principal ingreso del Estado por los derechos de exportación, cayó el desempleo sobre el curtido proletariado del norte grande.

En enero de 1921, en la oficina salitrera de San Gregorio, en un "confuso incidente" originado por el no pago de indemnizaciones a los despedidos, resultaron muertos algunos carabineros y varias decenas de obreros, reprimidos por orden de un gobierno comprometido a defender las propiedades del imperialismo. Con la matanza de San Gregorio, llegaba a su fin la buena relación entre los trabajadores y el gobierno: la esperanza depositada en un hombre que no pertenecía a su clase tardó poco en esfumarse.

Al año siguiente, 1922, el gobierno militarizaba la zona del carbón tras una larga y violenta huelga obrera capitaneada por la FOCH; por esos días, también se daba nacimiento al Partido Comunista, sección chilena de la III Internacional fundada 1919 por Lenin y Trotsky y sepultada por Stalin, como una superación del POS. El nuevo partido impulsaba tres formas de lucha para la construcción del socialismo: la participación en las elecciones (política), la formación de sindicatos (sindical) y la creación de cooperativas (económica). Con ellas, se suponía, el proletariado de la época realizaría la revolución social. Pero a pesar de todos los anuncios, importantes sectores obreros se organizaron con autonomía de la participación electoral y de la FOCH, hegemonizada por el PC, y mantuvieron su independencia (Magallanes, Valparaíso, Santiago).

La crisis salitrera y el descalabro del parlamentarismo, agudizado con los golpes militares de 1924 y 1925, unificaron criterios en la burguesía y Alessandri retornó de su breve exilio para imponer una nueva Constitución, presidencialista, sin participación de los trabajadores a pesar del funcionamiento de una Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales. La nueva Carta abría espacios limitados de participación popular, e integraba ciertas reivindicaciones sociales defendidas por la oficialidad joven y las organizaciones sociales cercanas al PC. Así por ejemplo, los Tribunales Arbitrales y la legalización de los sindicatos, rechazadas ambas iniciativas por el anarquismo y el sindicalismo "puro", consiguieron cooptar paulatinamente la actuación independiente de las organizaciones.

Cuando el populismo alessandrista llegaba a su fin, en 1925, y se preparaba el camino para la dictadura de Ibáñez, en las oficinas de la pampa salitrera se organizaba la rebelión obrera. Si se disparaba sobre las manifestaciones pacíficas de las masas, llegaba el turno de la violencia obrera, legitimada por la miseria y la represión. A fines de mayo, como protesta por los despidos masivos y al margen de la institucionalidad obrera, como respuesta a la clausura de diarios anarquistas y comunistas y a la detención de dirigentes, en el cantón Alto San Antonio los explotados del desierto declararon la huelga, ocuparon las oficinas y expulsaron a los guardianes del orden burgués. Durante un par de días, se asumieron tareas colectivas y se preparó la defensa del espacio que su trabajo levantó, el espacio de las oficinas salitreras.

El cinco de junio de 1925, las tropas del ejército y de la armada bombardearon las oficinas con artillería y las ametrallaron durante unas horas; luego asesinaron y detuvieron a los huelguistas y a sus familias, los llevaron hasta Iquique, y una vez allí fueron arrojados al mar, trasladados al sur o a la prisión. Según señaló la prensa, terminaban así los días del "Soviet de Tarapacá". No podía construirse el socialismo en una sola región.

Continúa en próximo número de CCTT
Alberto Harambour



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

